

LAS RAÍCES SOCIALES DEL LIDERAZGO INESPERADO DE *MEL ZELAYA*

Carlos Figueroa Ibarra

El 27 de enero de 2006 sucedió un hecho que pocos hondureños imaginarían que llegaría a tener una enorme trascendencia en la historia de su país. Tomó posesión de la Presidencia de la República el candidato triunfador del Partido Liberal, José Manuel Zelaya Rosales. Después de un siglo de bipartidismo, durante el cual habían ocurrido pocos hechos significativos en lo que se refería a la transformación política y social del país, poco podía esperarse de lo que se veía como un episodio más de la alternancia electoral entre el Partido Nacional y el Partido Liberal. Más aun, las credenciales del flamante presidente, conocido como *Mel Zelaya*, no auguraban nada importante. Hijo de una familia terrateniente del departamento de Olancho, ese político liberal a la sazón de 53 años, no tenía fama de culto ni de progresista. Su padre había sido uno de los protagonistas, el 25 de junio de 1975, en una masacre de sacerdotes, estudiantes y campesinos, 14 personas en total, en su propia hacienda Los Horcones en el valle de Lepaguare, departamento de Olancho, e incluso había sido consignado por tales sucesos. El hecho fue cruento pues las víctimas fueron torturadas y después de asesinadas tiradas a un pozo y allí sus cuerpos destrozados con dos cargas de dinamita.

El hecho se convirtió tan paradigmático que incluso años después se designó el 25 de junio como día de los mártires en Honduras.¹ Y como buena parte de estos crímenes, el de Los Horcones quedaría impune cuando José Manuel Zelaya Ordoñez, junto con otros dos terratenientes y un mayor del ejército hondureño fueron liberados tras una amnistía decretada en

1980 por una Asamblea Nacional Constituyente.² Independientemente de estos hechos que sólo revelarían la genealogía del presidente Zelaya, el propio presidente no había sido en su juventud y vida adulta alguien que presagara a un reformador o revolucionario. Mal estudiante y propicio a la parranda en sus años juveniles, *Mel* Zelaya nunca pudo terminar una carrera universitaria. En sus seis años de estudio en la carrera de Ingeniería civil solamente aprobó 11 materias y finalmente abandonó la universidad en 1976.³ A pesar de ello, su origen de clase y vínculos políticos le sirvieron para desarrollar una carrera política significativa. Su actividad como diputado en dos ocasiones y luego como ministro en el gobierno del presidente Carlos Roberto Reina (1994-1998) y asesor en el de Carlos Flores Facussé (1998-2002) tampoco fue notable.

El liderazgo de José Manuel *Mel* Zelaya Rosales ha resultado ser un hecho inesperado. No tuvo su vida un derrotero caracterizado por el talento, ansia de saber, acuciosidad y voluntad revolucionaria de un Fidel Castro. No obstante, en marzo de 2009 cuando Zelaya visitó a Fidel en su retiro en La Habana, quien pasará a la historia como uno de los grandes estadistas del siglo XX dijo de Zelaya que, además de ser un hombre bueno tenía una “inteligencia asombrosa”. Y agregaría que el presidente hondureño había encontrado en las ideas de Cristo la fuente de su inspiración para la justicia. “No pueden acusarlo de marxista o comunista [...] Para Zelaya, el sistema capitalista es la más repugnante concepción de la justicia que pueda albergar el ser humano.”⁴ Para entonces los observadores del proceso centroamericano advertían que los elogios de Fidel a Zelaya tenían fundamentos. No era una casualidad que Fidel tuviera una actitud tan deferente hacia Zelaya cuando no había recibido al presidente guatemalteco Álvaro Colom Caballeros, quien un mes antes, en medio de fuertes críticas de la derecha y del empresariado de su país, había viajado a Cuba para entregarle la máxima condecoración guatemalteca, la Orden del Quetzal.⁵

En 2009 parecían remotos los primeros pasos de Zelaya como presidente de Honduras. Encontraba a un país convulsionado por los movimientos sociales y durante su primer año de gobierno, los choques entre este gobierno y la protesta social fueron significativos. La represión a estas movilizaciones no se hizo esperar y el país vivió la normalidad que

había vivido durante todos los gobiernos del Partido Nacional y el Liberal así como los de las recurrentes dictaduras que había tenido. Más allá de lo decisivo que fue el cambio ideológico observado en Zelaya, hay que destacar las raíces sociales de dicho cambio. Nos referimos a lo que un sociólogo hondureño ha destacado cuál es la reactivación notable de los movimientos sociales a partir de 2003.⁶ Particularmente hay que destacar la protesta social y movilizaciones contra la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), la lucha de los maestros en defensa del Estatuto del Docente, las luchas de las comunidades y regiones por la defensa de los recursos naturales. Durante los años 2003, 2004 y parte de 2005 organizaciones aglutinadas o convocadas por el Bloque Popular y la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP) se opusieron y movilizaron contra las privatizaciones y la firma del TLC. En 2008 se observó un movimiento que cimbraría a Honduras: la huelga de hambre y movilizaciones contra la corrupción que encabezaron los fiscales del ministerio público. Hay que destacar también las protestas y marchas por las defensas de los bosques realizadas por el Movimiento Ambientalista de Olancho en 2003, 2004 y 2008; los movimientos contra la contaminación de las mineras en propiedad de las transnacionales; tomas de carreteras por defensores de los recursos naturales.⁷ Y en todo este contexto, se va afianzando el papel protagónico en la protesta social del magisterio, quien llegaría a convertirse, después del golpe, en la columna vertebral de la resistencia. Es en esos años que observamos un viraje en la conducción del gobierno de Zelaya: de reprimir el movimiento magisterial en 2006 pasa a apoyar sin reservas la huelga de los fiscales en 2008.⁸

En los acontecimientos en Honduras entre los años 2006 y 2009 y después del golpe de junio de ese año confluyen entonces varios factores: 1. El cambio político que se ha observado en América Latina desde 1999, cuando Hugo Chávez asume la presidencia de Venezuela y abre paso a un ciclo de ascenso del centro izquierda y la izquierda a los gobiernos de diversos países.⁹ 2. Un ascenso notable de la protesta popular y los movimientos sociales en Honduras con los cuales tiene que lidiar el gobierno de Zelaya. 3. Un giro ideológico del presidente Zelaya del liberalismo *a secas* al liberalismo de izquierda motivado por los dos anteriores factores y la

influencia de funcionarios de su gobierno que provenían de la izquierda. 3. Un cambio notable en la subjetividad social provocado por los signos esperanzadores que empieza a dar el gobierno de Zelaya: la rebaja del precio de los combustibles y aproximación a Hugo Chávez y Daniel Ortega en 2007; hechos importantes acaecidos en 2008: la suscripción de Honduras del acuerdo con Petrocaribe; el apoyo a la huelga de los fiscales; la incorporación de Honduras a la ALBA; aumento del 60% del salario mínimo; y en 2009, la inauguración de un proceso de consulta a efecto de instaurar un proceso constituyente.

A lo anterior hay que agregar hechos como que el gobierno de Zelaya se haya enfrentado a las grandes empresas farmacéuticas al propiciar la venta de genéricos y que desde 2007 se hubiera instaurado un programa de protección a los bosques. El presidente Zelaya inauguraba, de acuerdo con los testimonios que han sido recogidos en este número de la revista *Bajo el Volcán*, un nuevo estilo de hacer gobierno. Recorría el país y tenía un acercamiento con la gente en los más apartados rincones y además le hablaba en un lenguaje coloquial y no acartonado. Recibía a dirigentes y activistas de las más diversas organizaciones sociales en Casa Presidencial y escuchaba atentamente sus demandas. Podemos observar entonces, en la Honduras de 2009, una creciente “disponibilidad social”, esto es un cambio en la subjetividad social determinado por la disposición a asumir cambios y, además, el nacimiento de una esperanza en que viejos agravios iban a ser resueltos.¹⁰

El golpe de Estado de junio de 1989 se explica, entonces, por varias razones: un alineamiento intolerable para Washington con los gobiernos de centro izquierda e izquierda que se están observando en gran parte de América Latina. 2. Una afectación de los intereses transnacionales y oligárquicos locales. 3. Una apelación a lo popular que resulta insufrible para la gran burguesía hondureña, especialmente su oligarquía demofóbica. A su vez, el golpe de Estado tiene el efecto de “darle una patada al avispero” al truncar las esperanzas de una enorme mayoría del pueblo hondureño.¹¹ A diferencia de lo que sucedió con la intentona de Tejero en las Cortes Españolas en 1971, cuando el pueblo español se recluyó a ver el golpe por televisión,¹² el pueblo hondureño salió a protestar todos los

días entre el 29 de junio y los días 27-28 de noviembre de 2009. El golpe de estado en Honduras aconteció en un momento de auge de masas y ha tenido el efecto de engrandecer a un líder y, sobre todo, de elevar la politización de grandes sectores sociales en torno a la necesidad de un cambio en el país.

En las entrevistas que a continuación se presentan y que fueron hechas en los meses de mayo y junio en ocasión de la estancia del autor en Honduras, el lector tendrá la oportunidad de ver qué acontece en el imaginario social hondureño en la actualidad. Desde la derecha hay un temor creciente en ese inesperado liderazgo de José Manuel Zelaya Rosales y desde la izquierda una esperanza en una transformación social en Honduras. En la actualidad, en este país existe el movimiento político y social más palpitante de la región centroamericana y de El Caribe. Hemos tratado de captar la amplia diversidad de posturas y expectativas que existían en 2011 en el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), después Frente Amplio de Resistencia Popular (FARP). Ciertamente este imaginario está recogido a través de la dirigencia del movimiento que básicamente procede de la izquierda revolucionaria hondureña y de un sector del Partido Liberal, el Liberalismo en Resistencia. Las amplias bases de la resistencia hondureña proceden en lo sustancial de las bases del Partido Liberal y de otros pequeños partidos socialdemócratas o reformistas. He aquí las virtudes y límites del movimiento.

Ha sido laborioso lo que hemos hecho con la transcripción de las entrevistas: la transcripción misma, su edición para suprimir partes que no eran esenciales (se hubiera vuelto inmanejable por el número de páginas), las notas de pie de página para explicar al lector que no es hondureño lo que los entrevistados aludían en las entrevistas. Resulta satisfactorio, sin embargo, que con las ocho entrevistas más los artículos el lector de la revista *Bajo el Volcán* tendrá una idea completa de lo que ha sucedido en Honduras y de las diferentes concepciones que existen en la resistencia. Después de estos meses de trabajo, y sin que ello implique una postura relativista, pienso que las diversas concepciones que se expresan en las entrevistas tienen su parte de verdad: la necesidad de participar en las elecciones, la necesidad de no caer en el electorerismo, la necesidad de

luchar por una refundación del Estado y nación hondureños, la necesidad de aprovechar esta oportunidad de la resistencia para elevar la conciencia del pueblo hondureño, la necesidad de ser realista en lo que se puede lograr dada la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional, la necesidad de partir de lo que es el nivel de conciencia del pueblo y no incurrir en utopías que aislen a la izquierda, la necesidad de hacer un proceso constituyente que no sea de carácter tradicional, la necesidad de desmontar el bipartidismo, la necesidad de hacer de todo esto un proceso participativo y que no se quede en las élites, la necesidad de valorar el liderazgo de *Mel Zelaya*, la necesidad de luchar contra el caudillismo. Y muchas otras cosas más.

No me resta más que agradecer al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, a su posgrado de Sociología y a la Revista *Bajo el Volcán* el espacio para mostrar esta instantánea de la resistencia nacional popular en Honduras. Particularmente agradezco a Denisse Ariana Larrondo de Martino, *Emilia*, la laboriosísima transcripción inicial de las entrevistas a los resistentes.

NOTAS

¹ *Nacer en Honduras. Cultura Hondureña*, Partido Demócrata Cristiano de Honduras, “Recordemos la masacre de Los Horcones” (<http://nacerenhonduras.com/2009/06/recordemos-la-masacre-de-los-horcones.html>) *El heraldo.hn_sucesos*. “Se cumplen 34 años de la masacre en Los Horcones” (<http://archivo.elheraldo.hn/Ediciones/2009/06/26/Noticias/Se-cumplen-34-anos-de-la-masacre-en-Los-Horcones>)

² “Los Horcones Massacre” en http://en.wikipedia.org/wiki/Los_Horcones_massacre

³ “Manuel Zelaya” en http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Zelaya

⁴ *DiariocoLatino.com*. “Fidel elogia a Zelaya” (<http://www.diariocolatino.com/es/20090306/internacionales/64440/Fidel-Castro-elogia-a-Zelaya-y-destaca-su-rechazo-al-capitalismo.htm>)

⁵ *elnuevodiario.com.ni* “Fidel distinguido con la Orden del Quetzal” (<http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/40539>)

⁶ Eugenio Sosa, “El movimiento contra el golpe de estado en Honduras” en Carlos Figueroa Ibarra y Blanca Cordero Díaz, *¿Posneoliberalismo en América latina? Los Límites de la hegemonía neoliberal en la región*, ICSyH-BUAP/Juan Pablos Editor, México D.F., ISBN. 978-607-711-037-8, 2011.

⁷ Ibid.

⁸ “Estoy unido y en total acuerdo con la demanda por la justicia que están haciendo los fiscales en Tegucigalpa”, declaró el entonces presidente Zelaya, *La Gente* (<http://www.rlp.com.ni/noticias/28487/grave-crisis-politica-en-honduras-por-huelga-de-fiscales>)

⁹ Carlos Figueroa Ibarra, *¿En el umbral del posneoliberalismo? Izquierda y gobierno en América latina*. F&G editores, FLACSO Guatemala. Guatemala, C.A., 2010, ISBN: 978-99929-552-15-9. Segunda edición corregida y aumentada. Guatemala, noviembre de 2010.

¹⁰ El concepto de disponibilidad social puede encontrarse en el libro de René Zavaleta, *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI Editores, México D.F., 1986.

¹¹ El efecto de las esperanzas rotas fue comunicado al autor por el eminente analista hondureño Víctor Meza.

¹² Javier Cercas, *Anatomía de un instante*, Editorial Mondadori, Madrid, 2009.

Puebla, abril de 2012

